Recepción / Received: 7 de enero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023

OPEN ACCESS

IMAGINARIOS MEDIEVALES ACERCA DE LOS ANIMALES. CON ESPECIAL MENCIÓN A LOS IMAGINARIOS SOBRE PERROS Y GATOS EN LA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO EUROPEOS (PARTE I)[1]

Medieval imaginaries about animals. Dogs and Cats in the European Middle Ages and Renaissance (Part I)

Lidia Girola[a]

[a] Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Ciudad de México, México.

girola.lidia@gmail.com / girola@azc.uam.mx

Resumen

En este texto voy a dedicar algunos comentarios a los imaginarios animales medievales y a sus representaciones, en general, pero mi interés se centra en los perros y gatos, cuyas representaciones muestran las distintas funciones y significados que para la mentalidad medieval tenían.

Es necesario entender que, para las gentes del medioevo, la naturaleza y lo sobrenatural estaban íntimamente conectados, que había infinitas correspondencias, y que los animales estaban cargados de significaciones mágico-místicas que los convertían, más allá de sus características y hábitos propios, en símbolos de otra cosa. El mundo visible y el invisible se juntaban, el cosmos y el microcosmos, dios y los seres humanos, la moral y la fe, estaban inextricablemente unidos y conformaban la cosmovisión medieval. Todo podía ser visto como un signo de otra cosa, y debía ser interpretado: el vuelo de un pájaro, un animal que se atravesaba en el camino, dependiendo de su color y actitud, podía significar la presencia de ángeles o demonios en el trayecto de la vida de cualquiera. Los imaginarios animales en la Edad Media, participaban de esa percepción de la realidad imbuida de significados trascendentes, y conducían a la necesidad de asignarles propiedades y atributos tanto negativos como positivos, muchas veces ambivalentes, e incluirlos en rituales de expiación y purificación.

Palabras claves: Imaginarios animales; mentalidad medieval; percepción; representaciones; imaginarios sociales.

[1] Como se indica en las páginas siguientes, en un próximo artículo se abordarán los imaginarios animales medievales, con especial mención a perros y gatos, según sus funciones en la vida cotidiana, específicamente como animales de compañía. De allí que en el título de este texto se indique "Parte I". La "Parte II" se referirá entonces a las otras funciones de los animales en el Medioevo, que surgen de y consolidan imaginarios diferentes.

imagonautas Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons. org/licenses/by/4.0/deed.es

Abstract

In this text I am going to dedicate some comments to imaginary medieval animals and their representations, in general, but my interest is focused on dogs and cats, whose representations show the different functions and meanings that they had for the medieval mentality.

It is necessary to understand that, for the people of the Middle Ages, nature and the supernatural were intimately connected, that there were infinite correspondences, and that animals were charged with magical-mystical meanings that made them, beyond their own characteristics and habits, into symbols of something else. The visible and the invisible world come together, the cosmos and the microcosm, God and human beings, morality, and faith, were inextricably linked and made up the medieval worldview. Everything could be seen as a sign of something else and had to be interpreted: the flight of a bird, an animal that got in the way, depending on its color and attitude, could mean the presence of angels or demons on the path of anyone's life. Animal imaginaries in the Middle Ages participated in this perception of reality imbued with transcendent meanings and led to the need to assign them both negative and positive properties and attributes, often ambivalent, and include them in expiation and purification rituals.

Key words: imaginary animals; medieval mentality; perception; representations; social imaginaries.

Introducción[2]

La Edad Media europea (siglo V al siglo XV) no fue, como algunos modernos creyeron, una era de total oscuridad y atraso. Pero sí fueron mil años de profundas convulsiones y crisis, principalmente la decadencia y finitud del Imperio romano de occidente, las invasiones bárbaras y los intentos, fallidos muchas veces, de consolidar un poder basado en la capacidad guerrera de los estratos nobles y la iglesia. Si bien los cambios materiales y culturales fueron quizás más lentos en relación con los cambios tal como los vivimos ahora, o por lo menos esa es la visión que tenemos desde el presente, sí hubo desarrollos tecnológicos, culturales y de cosmovisión importantes. Las sociedades europeas en ese milenio tenían una manera de vivir fundamentalmente basada en la guerra, la religión y la agricultura. No existieron Estados centralizadores, sino más bien una multitud de ciudades estado, como las pequeñas ciudades episcopales alemanas, hasta repúblicas como Venecia[3] que llegaron a constituirse en imperios marítimos, o poblaciones que crecieron alrededor de algún castillo o cruce de caminos hasta que alguna calamidad (pestes, guerras) las despobló. Y fueron sociedades que, a pesar del comercio y el progresivo desarrollo de las ciudades, eran profundamente desiguales. Aunque la esclavitud fue reemplazada por la organización de la producción agrícola basada en la servidumbre, los pobres se mantenían con una economía de subsistencia en una situación de sujeción que implicaba la intromisión de los poderosos en todos los ámbitos de su vida. (Tuchman, 2000)

Algo que hay que tener en cuenta es que existen diferencias pronunciadas entre Alta Edad Media (los siglos que van desde la caída del Imperio romano al año mil) y la Baja Edad Media (del año mil al siglo XV). Los datos en general y en especial las referencias textuales e iconográficas con respecto a los modos de vida, relativamente escasos en los siglos V al X, son abundantes para la Baja Edad Media.

[2] Esta Introducción está dirigida a un público culto, aunque no especializado en el tema. Por otra parte, al no ser la historia ni la zoohistoria mis disciplinas de origen, sino la sociología, lo que se pretende en este trabajo es brindar un panorama general basado en fuentes secundarias y tan sólo en algunos casos, en textos de los autores principales de la época, que permitan tener una visión comprehensiva del tema.

[3] Los primeros habitantes de las islas frente al Adriático en el siglo V huían de los invasores bárbaros. Cuando la población aumentó, formaron parte del Imperio bizantino. Con la tercera cruzada, en el siglo XIII, el poderío de Venecia se consolidó, y fue la potencia dominante del mar Mediterráneo y su comercio hasta el siglo XV.

Los distintos reinos y ciudades Estado que guerreaban continuamente entre sí, se influyeron mutuamente, y el contacto con las zonas más desarrolladas del norte de África y Asia menor, e incluso con la India, introdujo costumbres, descubrimientos médicos, matemáticos y de todo tipo que lentamente modificaron las formas de vida existentes en lo que luego dio en llamarse Europa. Si bien es habitual considerar ese largo periodo de diez siglos como una época de oscuridad o al menos de penumbra (Nixley, 2018) en cuanto a los conocimientos y el arte, que decayeron con respecto a la antigüedad grecolatina, por una conjunción de eventos (las invasiones bárbaras, el triunfo del cristianismo que consideraba la cultura pagana como demoníaca, las guerras constantes, entre otros); no puede considerarse a las sociedades medievales como enclaustradas, cerradas a toda influencia del exterior. Las visiones del mundo, la propia mentalidad medieval y con ella, los imaginarios y representaciones acerca de los animales, se fueron conformando en un crisol de interpretaciones de orígenes muy diversos. Además, los imaginarios animales[4] y específicamente los imaginarios y las representaciones de los animales de compañía, las ideas y percepciones que se tenían de ellos, estaban anclados en una estructura social y simbólica peculiar, dominada por las imperiosas necesidades de la sobrevivencia y la guerra, pero influidos notoriamente por la cosmovisión cristiana. Podríamos decir entonces que tanto los imaginarios como las representaciones se muestran como una hibridación de circunstancias, necesidades, tradiciones y controversias, que confluyeron y caracterizaron a esos diez siglos.

En este texto voy a dedicar algunos comentarios a los imaginarios animales medievales y a sus representaciones, en general, pero mi interés se centra en los perros y gatos, cuyas representaciones muestran las distintas funciones y significados que para la mentalidad medieval tenían.

[4] Existe una tradición relativamente reciente pero muy prolífica en la disciplina que podemos llamar Historia cultural de los animales o zoo-historia, que estudia las representaciones y experiencias que los seres humanos han desarrollado con respecto a los animales a lo largo del tiempo. Para consultar una bibliografía, si no exhaustiva, sí bastante completa en el campo, consultar Morgado García, 2011.

Es necesario entender que, para las gentes del medioevo, la naturaleza y lo sobrenatural estaban íntimamente conectados, que había infinitas correspondencias, y que los animales estaban cargados de significaciones mágico-místicas que los convertían, más allá de sus características y hábitos propios, en símbolos de otra cosa. El mundo visible y el invisible se juntaban, el cosmos y el microcosmos, dios y los seres humanos, la moral y la fe, estaban inextricablemente unidos y conformaban la cosmovisión medieval. Todo podía ser visto como un signo de otra cosa, y debía ser interpretado: el vuelo de un pájaro, un animal que se atravesaba en el camino, dependiendo de su color y actitud, podía significar la presencia de ángeles o demonios en el trayecto de la vida de cualquiera. La fe del pueblo se alimentaba de maravillas y de supuestos presagios, como dice Georges Duby. Los imaginarios animales en la Edad Media, participaban de esa percepción de la realidad imbuida de significados trascendentes, y conducían a la necesidad de asignarles propiedades y atributos tanto negativos como positivos, muchas veces ambivalentes, e incluirlos en rituales de expiación y purificación. (Ver Duby, 1989:51) Los perros y gatos, que en la vida práctica podían desempeñar funciones específicas, en el plano simbólico eran caracterizados de muy diferente manera, y el papel de la iglesia, sobre todo en el caso de los gatos, fue de suma importancia y de grandes consecuencias.

Por lo tanto, el papel de los animales de compañía, y de los animales en general, puede analizarse desde dos perspectivas distintas: por un lado, la vertiente simbólica, que en la Edad media cobra una importancia como en ningún otro momento de la historia. Que es el objeto de este artículo, como Parte I. Por otro, desde sus funciones en la vida cotidiana, objeto tratado en un artículo próximamente, como Parte II.

1.- Los animales como símbolos

En el primer caso, fuentes fundamentales son la arquitectura religiosa y lapidaria, sobre todo en las iglesias, catedrales y cementerios; la heráldica, que muestra en los escudos de armas de las casas nobles, animales que representan las virtudes y obligaciones

que los miembros de esas casas se comprometían a respetar; la tradición de las *Fabulae* o Fábulas o relatos moralizantes que venía ya desde la antigüedad grecolatina pero que tiene un desarrollo importante en la Edad media[5], sobre todo a partir de los *exempla* [6] utilizados en la predicación; y en cierta medida los Bestiarios, donde se muestran y representan no sólo animales reales, sino monstruos y animales fabulosos, producto de los miedos y fantasías propios de la época. Como señala una experta, el simbolismo animal refleja la mentalidad medieval en relación con los animales, pero también con respecto a los hombres, dominados por el miedo y los sentimientos de culpa, propios de la cosmovisión cristiana del período, y es una expresión de su incapacidad para controlar la naturaleza que se ve sobre todo como peligrosa y amenazante. (Morales Muñiz, 1996: 1)

Los animales sirven para enseñar y moralizar, el mundo real es un reflejo del mundo divino, e incluso animales reales son representados en los escudos de armas con colores que simbolizan alguna virtud, actitud o defecto, y que no se corresponden con la realidad: de allí que puedan observarse, por ejemplo, perros azules o caballos verdes [7] en los escudos de las casas nobles. En la Edad Media, y esto es especialmente visible en un ámbito profano como es el de la heráldica [8], los colores, como tantas otras cosas, tienen su simbología. Lo real y lo ficticio no tenían fronteras claras.

Valentini y Ristorto dicen que "los imaginarios sociales deben ser vistos [entre otras cosas], como mecanismos de reproducción del discurso del poder"; en este caso, de los únicos sectores medianamente instruidos, los obispos y en menor medida los monjes y clérigos. Los llamados Padres de la Iglesia[9] en la alta Edad Media y posteriormente, ya en el segundo milenio, los religiosos y filósofos escolásticos [10].Umberto Eco sostiene que el hombre medieval vivía [...] en un mundo poblado de significados y signos que eran manifestaciones de Dios en las cosas (Eco, 1987:69). Los símbolos hacían referencia a una realidad escondida, sagrada, que debía ser descubierta.

1.1.- *Fabulae y exempla*, dos medios de enseñanza moral y predicación cristiana

Las *Fabulae* o Fábulas son cuentos cortos donde los personajes, tanto humanos como animales, son uti-

[5] Carmen Armijo Canto presenta una cronología de la tradición fabulística que va desde los siglos VIII-VII a.C. con las primeras fábulas de Hesíodo, Arquiloco y Estesícoro; en el siglo VI aparecen las primeras fábulas de Esopo, a quien se considera creador del género; en los siglos I-II d.C. la colección *Augustana* de fábulas esópicas en prosa y en griego; en el siglo I d.C. Fedro escribe en latín su colección en verso; en el siglo III d.C. Babrio pone en verso y en griego los apólogos esópicos; en los siglos IV-V d-C. Aviano compone una colección de 42 fábulas en versos latinos sobre temas tomados de Babrio; en los siglos VIII-IX d.C. una colección medieval de fábulas en prosa atribuidas a un tal Rómulo; en el siglo XII d.C. aparecen fábulas esópicas atribuidas a Gualterio Ánglico; siglos XII-XIII d.C. Odo de Chériton compone sus fábulas. Y ya en el siglo XIV, encontramos *El libro de los gatos*, de autor anónimo. (Armijo Canto, 2014: 19-20)

[6] Por *exempla* se entendía en sentido amplio, los relatos, fábulas o parábolas, así como descripciones que pudieran servir de prueba como apoyo a una exposición doctrinal, religiosa o moral. (Armijo Canto, 2014:69)

[7] Para la simbología animal y de los colores en heráldica, http://leerdeperros.blogspot.mx "el perro en la heráldica" (consultado 31/03/ 2018).

[8] Como muestra, vale mencionar el papel y los colores en la heráldica hispánica (Valero de Bernabé y Martín de Eugenio, s/f y 2002)

[9] Se consideran Padres de la Iglesia a los filósofos y teólogos cristianos que organizan la historia y la doctrina del cristianismo en los primeros siglos de la era cristiana, aproximadamente desde el año 100 hasta el segundo concilio de Nicea del siglo VII. Su escuela se denomina Patrística, y comprende, entre sus representantes más destacados, a Clemente de Alejandría (150-215); Cipriano de Cartago (160-258); Agustín de Hipona (354-430); Boecio de Roma (480-525); Isidoro de Sevilla 560-636; Juan Escoto Erígena, nacido en Irlanda y muerto en Francia (815-877). Los Padres de la Iglesia se dedicaron a proclamar la unidad de la Iglesia ante múltiples interpretaciones del dogma y ante las denominadas como herejías; e impusieron a veces incluso a sangre y fuego lo que ellos consideraban dogmas y principios fundamentales de la doctrina cristiana (Nixley, 2018).

[10] Se denomina Escolástica a la escuela de pensamiento predominante entre los siglos XI y mediados del siglo XV. Representantes notables fueron Pedro Abelardo, monje y teólogo francés (1079-1142); Alberto Magno, nacido en Alemania (1243-1280); Tomás de Aquino nacido en Italia (1225-1274); Juan Duns Escoto, nacido en Duns, Reino Unido (1266-1308); Guillermo de Ockam, nacido en Ockam, Reino Unido y muerto en Munich. (1285-1347). Su preocupación principal, aparte de la cristalización de ciertos principios del dogma cristiano y el control sobre las órdenes religiosas, fue la compatibilización entre la fe y la razón, aunque entre filosofía y teología, debía prevalecer esta última.

lizados para ejemplificar características que le fueron atribuidas tradicionalmente. Así, en el caso de las mujeres, abundan fábulas donde son mostradas como superficiales y proclives al engaño; en el caso de los animales, es típico el asociar a la zorra con la astucia, o a los perros con la fidelidad o con la servidumbre a sus amos, mientras que los gatos aparecen poco en los relatos tempranos, pero son personajes habituales en las de la Baja Edad Media. Lo propio de las *Fabulae* es que en breves frases se plantea una anécdota y por lo general, terminan con una moraleja o epimitio, donde se plantea la conclusión o enseñanza de moral práctica. El origen de las fábulas remite a la antigüedad grecolatina, pero sus raíces son tanto hindúes, como hebreas, mesopotámicas y egipcias. Cuando la fábula tiene un carácter sarcástico o especialmente gracioso, es posible rastrear su origen en la filosofía de los cínicos, que utilizaron la sátira para denostar la decadencia moral de su época. Lo que hay que tener en cuenta es la influencia mutua entre Oriente y Occidente en la cultura antigua y medieval: en la Antigüedad por las conquistas de Alejandro Magno, y ya en la Edad media por la influencia de Bizancio primero y las cruzadas después. España durante la ocupación árabe, fue la vía privilegiada para la entrada de la literatura oriental en Europa. La tradición fabulística perdura en la Alta Edad media con los relatos de Aviano, de los siglos IV y V, escritos en verso y en latín, que reproduce los contenidos de Esopo y Babrio; en los siglos del VIII al IX con las fábulas de un tal Rómulo; y ya en la Baja Edad Media, alcanzan su mayor desarrollo con las *Fabulae* de Odo de Cheritón en el siglo XII-XIII y la traducción a lengua vernácula y adaptación realizada por un autor anónimo en España a principios del siglo XV, con el nombre de *Libro de los gatos*, que comentaré más adelante. La importancia que para los objetivos de este texto tiene esta obra, radica en que en las fábulas que la componen, referidas por lo general a animales y la relación de ellos entre sí y con los humanos, es que los gatos aparecen como ejemplo de astucia, malicia, pero también con una cierta ingenuidad frente a los murs o ratones, u otros animales. El papel de los perros en estas fábulas es siempre el de compañeros en la caza, pero el de los gatos es relevante. Sin abundar, por razones de espacio, en el significado del título, de por qué el libro se llamó así (ver para explicitar el tema la obra de Armijo Canto, 2014), se puede señalar sin embargo que "la simbología del gato en el medioevo lo concibe como un ser escurridizo, sagaz, misterioso y con muchas vidas, lo cual entra en relación con la crítica que se hace a lo largo de la obra: la doble moral, las intenciones escondidas y la condición humana vista desde una doble naturaleza" (Armijo Canto, 2014:347) Hay que remarcar por lo tanto su importancia en la predicación medieval.

Armijo Canto señala que "como libro didáctico y religioso, el *Libro de los gatos* busca instruir a los hombres y mujeres y alejarlos del pecado.

> En una época en la que la dualidad Dios-diablo tenía especial impacto en la cosmovisión de la sociedad, es lógico que la figura del gato estuviera dotada de una fuerza particular. Empero, la imagen del maligno no es, en este caso la tradicional (un ser amarillento o rojizo, con nariz de gancho y alas de murciélago), sino que aquí, el diablo aparece representado por distintos animales, lo cual lo acerca mucho más a la vida cotidiana de las personas que convivían con éstos diariamente. (Armijo Canto, 2014:348).

La literatura didáctica de la Edad Media, cuya función principal es transmitir oralmente al pueblo iletrado los valores de la moral cristiana, utiliza frecuentemente a los animales, a quienes dota de vicios y virtudes que permiten, por interpósito agente, señalar los vicios y virtudes de las clases pudientes, y de los aldeanos inescrupulosos. Como se ha señalado, sólo una minoría de clérigos medievales entendía el latín. *El libro de los gatos* está escrito en lengua vulgar, lo que permitía una mayor comprensión para el gran público que asistía a los sermones, y a la vez fue un instrumento para la crítica a la irracionalidad e ignorancia del clero y la avaricia de los señores.

La importancia de la obra está dada no sólo por su papel didáctico, sino por lo que nos permite atisbar de los imaginarios y representaciones de animales corrientes como los gatos, en la mentalidad de la Baja Edad Media. Son siete las fábulas donde aparecen gatos y sólo dos en las que los perros tienen un papel principal; de un total de cincuenta y ocho. En ellos la

representación de los gatos es ambivalente[11] y en el caso de los perros[12], el imaginario se refiere a perros de caza que son representados como perseguidores de otros animales, y como glotones o sucios, por lo tanto, el imaginario subyacente es negativo, de desprecio; en ninguno de los dos casos se hace referencia a ellos como animales de compañía.

En el caso de los *exempla* se utiliza también el relato corto muchas veces con personajes animales que ejemplifican las virtudes o los vicios que se quieren mostrar, pero su finalidad está directamente ligada con la prédica cristiana, por lo tanto, su conclusión o moraleja, tiene que ver con la doctrina, el pecado, el diablo, el infierno, etcétera. Sánchez Sánchez señala que "Los teóricos de la predicación en la Edad Media recomendaban las alusiones a la Naturaleza (el recurso a las *similitudines*) como uno de los procedimientos fundamentales a la hora de componer un sermón." (Sánchez Sánchez, 1989:916) En los sermones, se analizaban las cualidades del animal, reales o supuestas, muchas veces tomadas del *Physiologus* y se hace una exégesis moral o modelo de conducta dirigida a los fieles cristianos, a los religiosos y/o a los gobernantes. Los *exempla* servían para transmitir una enseñanza, doctrinal o moral, pero además divertían. Como modelo de adoctrinamiento, el ejemplo de los animales servía por una parte para autorizar las afirmaciones del predicador, y por otra, para situar la prédica en un nivel más comprensible para los oyentes. Los relatos breves sobre animales brindaban un modelo de conducta; por ellos se manifestaba lo que debía ser imitado o rechazado. También se encuentran en los *exempla* asignaciones simbólicas ambivalentes o contradictorias: los perros son fieles e ingenuos, pero también sucios y lúbricos; el cerdo es de naturaleza inmunda y sucia, pero es alabado porque es solidario con otros cerdos. Esta ambivalencia con respecto a las cualidades de algunos animales está presente incluso en los que habitualmente eran identificados con Cristo, como el león símbolo de fuerza y valentía, rey de los animales o como fiero y devorador y por lo tanto asimilable al demonio.

La importancia de ambos géneros, *fabulae* y *exempla* viene dada porque durante siglos los pueblos fueron iletrados, hablaban en un latín vulgar con mezcla de idiomas vernáculos, y los relatos cortos moralizantes y los sermones de los clérigos eran la vía para la educación moral. Por otra parte, amén de la escasa

[11] Fábula IX del gato con el mur (ratón), donde se cuenta de la falsedad del gato que finge ser un humilde monje para cazar un ratón. Es un ejemplo para los monjes y clérigos que fingen piedad y entran a un monasterio sólo para tener una vida regalada y honores (simbolismo negativo).
Fábula XI de los mures (ratones), donde el gato se asimila al diablo que acecha a las ánimas y más les valdría comer pan con buena conciencia a los beneficiados en este mundo de iglesia, que son usureros o que hacen simonía. Lo mismo los reyes o los señores, o los ciudadanos que quieren tomar algo del vecino, porque el diablo viene y los mata y se los lleva al infierno, como el gato al ratón de la posada, que por querer tener buenos bocados que caen de la mesa, se arriesga a que el gato lo atrape. (simbolismo negativo).
Fábula XVI del mur (ratón) que comió el queso. Un hombre tenía guardado queso en un arcón. Un ratón se metió y se lo comió. El hombre puso un gato en el arcón, el gato comió al ratón y al queso. Así, muchos se quejan de un capellán en una iglesia que se gasta todo, el obispo pone a otro, que gasta aún más. "*Ansí que viene el diablo, que se entiende por el gato, é lieva el cura é los parroquianos*". (simbolismo negativo).
Fábula XXXVII del león con el gato. Un león invitó a los animales a comer, entre ellos al gato que era su amigo. Y como el gato quiso comer ratas y ratones, el león le dio lo mismo a los demás, que se quejaron y despreciaron la comida. El ejemplo asimila a los animales desagradecidos y codiciosos con hombres que por llenarse se emborrachan y por sus pecados, dan las ánimas a los diablos. (simbolismo ambivalente).
Fábula XL de la vulpeja (zorra) con el gato. En este ejemplo, el gato es el simple "*que non saben usar sinon de la verdad*", y es ejemplo de los hombres que sirven a dios y hacen obras para subir al cielo. (simbolismo positivo).
Fábula LV de los mures (ratones) con el gato. ¿Quién le pone el cascabel al gato? Ninguno quiso. "*Ansi que los menores dejen acusar á los mayores mas por miedo que non por amor*". El gato aquí no juega un papel simbólico importante, sino que es tomado por su característica que es perseguir ratones.
Fábula LVI del mur (ratín) que cayó en la cuba. El gato sacó al ratón de la cuba de vino y éste le prometió que haría siempre lo que el gato le ordenara. Pero una vez fuera, cuando el gato lo llamó, el ratón dijo que prometió cuando estaba borracho. "*Ansí es de muchos de este mundo que cuando son escapados (de una enfermedad o de un problema) non pagan nada*". El gato juega aquí el papel de dios, o de un hombre de bien, al que no le son cumplidas las promesas hechas en tiempos difíciles. (simbolismo positivo).

[12] Fábula XVII de los canes y los cuervos. Los perros comen la carne de una bestia muerta, y luego los cuervos comen lo que sobra. "*Ca los reyes é los señores non facen cuenta de sus labradores sinon como bestias*". Asimila los perros con los señores. (simbolismo negativo)
Fábula XLVII del perro con el junco, que lo picó cuando iba a mear. El perro como un animal que ensucia. "*Bien ansí mejor es echar los hommes á los malos é locos de su compañía como quier que les den voces ó profazen ó digan algunas falsedades con gran engaño, mejor es que non ser los otros ensuciados por su compañía*". (simbolismo negativo)

cultura de los predicadores, había que contar con que los fieles no se aburrieran durante las ceremonias, e introducir un cuento breve y gracioso, podía hacer no sólo que las gentes despertaran, sino que fueran adoctrinadas casi sin que se dieran cuenta.

I.2.- Los bestiarios medievales.

Veamos, a manera de ejemplo y sin pretensión alguna de exhaustividad, algunos de los Bestiarios más conocidos que han llegado a nosotros, de los cuales, un antecedente es la *Historia Naturalis* de Plinio el viejo, escrita en latín en el siglo I. En la *Historia Naturalis* de Plinio (2003), así como en otros tratados grecolatinos, la descripción que se hace de muchos de los animales tiene visos de objetividad, responde a observación y experiencia, aunque en el caso de otros las características adjudicadas provienen del conocimiento tradicional, o sea de fuentes antiguas, indias, egipcias, orientales en general, y por lo tanto, su descripción resulta fantasiosa; su objetivo es mostrar la naturaleza de los animales, sus características anatómicas y su conducta. (citar) Los Bestiarios medievales, al menos hasta el siglo XIII con Alberto Magno, tienen un propósito diverso. Si por un lado recuperan muchas de las descripciones previas, tanto las cercanas a la realidad tal como la conocemos ahora, como los relatos tradicionales fantásticos, también se proponen relacionar las características de los animales con sus conductas, lo que los lleva a exaltar las virtudes cristianas, criticar a los pecadores, ser un instrumento para la evangelización y la predicación, entretener con su lenguaje alegórico e incluso humorístico al pueblo que no sabía leer ni escribir y por lo tanto facilitar el aprendizaje, en términos simples, de los principios morales correctos.

Un texto de probable origen alejandrino que participa de ambos géneros, el de la descripción de animales y el de las obras de conclusión moralizante, es el que conocemos como el *Physiologus*, cuyo título alude tanto a la obra como a su desconocido autor[13]. Fue escrito en griego probablemente en el siglo II d.C. y traducido al latín a fines del siglo IV. Por las diferentes versiones que se conocen, ya sea en latín como en otras lenguas (griego, siriaco, armenio, y posteriormente lenguas vernáculas europeas), se supone que pudo haber sido escrito por un pagano que redactó un texto sobre la naturaleza de los animales al que posteriormente se le agregaron comentarios relacionados con las necesidades de la predicación cristiana. En las múltiples versiones, aunque en todas ellas encontramos frases similares al comienzo y al final "El Fisiólogo dice..." o "como bien dice el Fisiólogo..." encontramos también diferente número de relatos que van del 49 al 63, aunque en todos el primero es el mismo, ya que se refiere a las tres "particularidades" de los leones[14]. Los relatos tienen todos, la misma estructura, comienzan con una descripción, por lo general fantasiosa, de las características de animales reales o ficticios. Y terminan con un comentario moral que incluye referencias explícitas a textos religiosos. La descripción que se hace de los animales es ante todo alegórica[15]. Para los objetivos de este trabajo es importante señalar varias cuestiones: primero, que el objetivo de la obra aparentemente más que describir animales, es sobre todo moralizador. A cada descripción, le acompaña una reflexión que liga a los animales ya sea con dios o con el diablo, con los pecadores o con los justos. En una de las versiones, en el ejemplo XVI, el mismo texto dice que se "ha adaptado la naturaleza de los animales a las cosas del espíritu"

[13] Algunos autores le adjudican la autoría a Epifanio de Salamina (310 d.C.-403 d. C.), aunque si consideramos que ya se lo conocía desde el siglo II, es probable que San Epifanio sólo hubiera agregado las reflexiones morales cristianas.

[14] Durante siglos se consideró al oso como el animal más importante y por lo tanto como rey de los animales. Pero esto cambió alrededor del siglo VII, aunque en el *Physiologus* (al menos en las versiones que han llegado a nosotros) ya aparece el león en primer lugar, lo que resalta su preeminencia.

[15] Una alegoría es una figura retórica consistente en una sucesión de metáforas que juntas evocan una idea compleja. Lope de Vega (1562-1635) hizo un uso poético de la alegoría, como cuando dice "Pobre barquilla mía (el alma) [...] desvelada y entre las olas (los peligros de la vida) sola.". Un símbolo es una figura retórica que consiste en utilizar un objeto real para referirse a algo espiritual o para evocar otra realidad, como cuando se usa una paloma para simbolizar la paz. No hay acuerdo entre los autores, pero podría decirse que en el medioevo los animales fungían como símbolos, mientras que ya a fines de los siglos XIV y en el XV y durante la primera modernidad, en sus representaciones pictóricas, los animales también se utilizaron como alegorías.

(Peradejordi, 2000:37). Por lo tanto, no debe extrañar que las descripciones, aún de animales conocidos, no se base en una observación de la realidad, sino en la importancia que la asignación de virtudes o defectos al animal tenía para resaltar su relación con el pecado, la suciedad, la muerte o la pérdida de la gracia; o con la virtud, la pureza, la salvación o la resurrección. En los ejemplos que han llegado hasta nosotros tanto en sus versiones más antiguas como en las más recientes, no aparecen ni perros ni gatos; y sí animales fantásticos como el equinemón (ejemplo XXXIX), el niluo (ejemplo XXXVIII), el mirmecoleón (ejemplo XXXIII), el onocentauro (ejemplo XV); el epopo (ejemplo X), el ave fénix (ejemplo IX); el autolopo (ejemplo (II).

La segunda característica es que aún en el caso de animales conocidos, como el león, se le asignan conductas que, por una parte, provienen de relatos antiguos, tradicionales, y por otra pueden tener que ver con los objetivos moralizantes religiosos, pero que no son producto de la experiencia y la observación. Así, se dice:

> *Su tercera peculiaridad es que cuando la leona pare su cachorro, éste nace muerto y ella lo cuida durante tres días, hasta que al tercero llega el padre, lanza su aliento sobre el rostro del leoncillo y lo resucita.*[16] (ejemplo I)

Esto se utiliza como símil con la resurrección de Cristo al tercer día de su muerte.

Se puede decir, por lo tanto, que los imaginarios presentes en la obra tienen que ver más con las nociones de pureza y virtud y sus contrarios suciedad y pecado, asociados a contenidos de prédica religiosa, y no a tratar de describir, comprender y explicar a los animales. De cualquier manera, esto es sólo una hipótesis, en primer lugar porque no se tiene acceso a la obra completa original y luego, porque las múltiples traducciones y adaptaciones a lo largo de los siglos pueden haber hecho perder partes o pueden haber agregado contenido específicamente simbólico y de carácter religioso que el original quizás no tenía.[17] Lo que llama la atención, si suponemos que el autor o autores originales eran griegos de Alejandría, es que no hicieran referencia a los animales tomando en cuenta las propuestas de Aristóteles (384 a.C.-322 a.C.), mucho más relacionadas con la observación empírica y la propia experiencia o experiencias tomadas de observadores de primera mano, granjeros o pastores. No encontramos en el *Physiologus* ningún relato referido a perros ni a gatos. Puede sostenerse que la obra es una mezcla de descripciones y *exempla*; si bien las *Fabulae* tenían también un propósito moralizante, ya que siempre finalizaban con una lección o moraleja, lo que las diferencia del *Physiologus* es que la conclusión moralizante en este último caso tiene relación explícita con los preceptos cristianos, se citan pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, y la descripción de los animales está sujeta a esa conclusión. Los animales reales mencionados en el *Physiologus* eran comunes y conocidos en el norte de África y la cuenca mediterránea; la descripción de los animales fantásticos reconoce por su parte un origen diverso: relatos egipcios, indios, judíos o mesopotámicos. Las ilustraciones que acompañan el

[16] Las peculiaridades atribuidas al león ya aparecen en textos antiguos, no son originales del Physiologus.

[17] Los comentaristas no se ponen de acuerdo con respecto al presunto carácter científico de la obra. En primer término, porque la noción de ciencia moderna quizás no se corresponde con lo que se entendía por conocimiento en la época en que el *Physiologus* se produjo, ni cuando se popularizó. Sin embargo, aunque en dicha obra se repiten nociones muy antiguas sobre ciertos animales como la hiena, de la cual se dice que es macho y hembra, y en ese único caso el comentario puede deberse a lo difícil que resulta determinar a simple vista el sexo de esos animales, en todos los demás casos, como el propósito es otro, no es la observación directa y la experiencia la que conforma las características de los animales tomados como ejemplos. Lo que en el *Physiologus* se dice es que, por tener dos naturalezas, la hiena es un animal impuro. Y con ese ejemplo, se significa que los creyentes en cuyo corazón habita la doblez no obtienen la gracia. (Cfr. la edición erudita de Nilda Guglielmi (2000), con el Prólogo de Juli Peradejordi, en la publicación de ediciones Obelisco, 2000). El relato acerca de las hienas ya aparece en fábulas de la *colección augustana* de origen grecolatino, anteriores al *Physiologus*. Como comentario aparte: en años recientes se descubrió que las hienas moteadas tienen un clítoris eréctil del mismo tamaño que el pene de los machos y cuando dan a luz, se produce una rasgadura detrás del pseudo pene, por el que nacen las crías, dejando luego una cicatriz rosada. Esto puede haber ocasionado que los naturalistas previos pensaran que las hienas moteadas eran hermafroditas, o que podían cambiar de sexo cada año, lo cual fue una creencia habitual durante siglos.

tratado y que han llegado a nosotros, no son de sus primeras versiones, sino más bien, del siglo XI. Lo que conviene tener en cuenta es que, en lo referente a la naturaleza de los animales, quizá no para el trato cotidiano con ellos, sino como parte del imaginario medieval, el *Physiologus* fue una obra muy leída[18] y utilizada durante siglos e incluso mencionada en Bestiarios posteriores.

Dos son los Bestiarios medievales cuya importancia en la descripción de animales y, por lo tanto, en la conformación de los imaginarios medievales al respecto, vale la pena destacar.

El primero, redactado en el siglo VII, es el que aparece como parte de las *Etymologiarum* (2004) de Isidoro de Sevilla (circa 555-636 d. C.) y que es quizá su obra más conocida. En ella, Isidoro, un obispo que vive en la Hispania conquistada y prácticamente dominada por los reyes visigodos, recoge y sistematiza todos los ámbitos del saber de su época. Está constituida por veinte libros[19]: el libro XII es el que trata sobre los animales. Sus fuentes principales son los libros VIII al XI de la *Historia natural* de Plinio el viejo. Hay además descripciones tomadas de *De re rustica* de Varrón, de Cayo Julio Solino, Columela, Marcial, Horacio y Servio. Si bien el propósito explícito de Isidoro es rastrear el origen del nombre de los animales, tanto en griego como en latín, proporciona además descripciones a veces serias y otras veces fantásticas, de un extenso número de animales grandes y pequeños, salvajes y domésticos, aves, peces e insectos. Gracias a su trabajo, se pudieron recuperar y conservar aspectos de la cultura romana, articulada con la cosmovisión cristiana, y se pudieron asimilar esos conocimientos en la España visigoda. Las referencias a perros y gatos son escuetas, por no decir pobres, en comparación con los párrafos dedicados a los caballos (párrafos 40 al 60 en el capítulo dedicado a las bestias), o a los leones y elefantes. Isidoro reflexiona acerca del origen del nombre del perro y de sus características y dice que:

> *...no existe animal alguno más sagaz que el perro, pues tiene los sentidos más desarrollados que todos los demás. Son también los únicos animales que atienden por su nombre; aman a sus dueños, cuyas casas defienden; por sus amos se exponen a la muerte, con ellos van de buen grado a la caza, y los hay incluso que no abandonan el cuerpo muerto de su dueño. Este último rasgo de su carácter no puede encontrarse fuera de los hombres. Dos cosas son fundamentales en los perros: su fortaleza y la velocidad.* (Párrafos 25 al 27 del mismo capítulo, 2004:907)

Por su parte

> *...el gato recibe el nombre de musio porque es enemigo del ratón (mus). La gente suele darle el nombre de gato (cattus) derivándolo de "captura". Otros en cambio, opinan que se llama así porque "cata" es decir porque ve; y es que tiene una visión tan aguda que, con el fulgor de sus ojos, supera las tinieblas de la noche, de donde [proviene] el nombre catus derivado del griego kaiesthai, con el significado de "ingenioso".* (Párrafo 38, 2004:909)

En las *Etimologías* se manifiestan por lo que se puede apreciar, imaginarios altamente positivos sobre el perro, y un imaginario más bien ambiguo, aunque aún positivo, sobre los gatos. Isidoro reproduce "saberes" de su época: las serpientes copulan por la boca, todos los cisnes son blancos, el fénix vive en Arabia, vive más de quinientos años, forma

[18] Hay que tener en cuenta, además, que la habilidad de la lectura era muy acotada en la Alta Edad Media. Sólo los que, por pertenecer a familias en su origen romanas de alcurnia, o los obispos y algunos clérigos y predicadores, podían leer los textos en latín. La mayoría de la población europea era iletrada, al menos durante ese período de quinientos años. Así que lo que las gentes del común, e incluso los reyes y nobles sabían de las Escrituras y de otras obras que circulaban, era lo que los religiosos les contaban. Si bien existieron algunas bibliotecas propiedad de gentes pudientes y además interesadas en el conocimiento de los clásicos latinos, la cultura en general era básicamente retórica y estaba al alcance de grupos minoritarios. La dificultad de acceder a las obras escritas tenía que ver también con que los textos clásicos estaban en rollos en papiro, que se degradaban rápidamente ya fuera con la humedad o la sequedad; cuando las obras comienzan a guardarse en pergamino, que puede doblarse en folios y ser utilizado por ambas caras, constituyendo el antecedente de los libros tal como los conocemos ahora, la transmisión de la cultura escrita se extiende a otras capas de la población. (Díaz y Díaz, 2004)

[19] Los temas de las *Etimologías*, como de toda la extensa obra de Isidoro, son de lo más variados: gramática; retórica y dialéctica; matemáticas; medicina; Dios, los ángeles y los fieles; las lenguas, pueblos, reinos, ciudades y parentescos; palabras; del hombre y los seres prodigiosos; del mundo y sus partes; la tierra y sus partes; las piedras y los metales; la agricultura; la guerra y los juegos; las naves, edificios y vestidos; las provisiones y los utensilios domésticos y rústicos.

una pira con la boca cuando ha envejecido y siente que va a morir, la enciende, se coloca encima y vuelve a resurgir de las cenizas (en esto copia más o menos literalmente lo dicho en el *Physiologus*); las abejas nacen de los cadáveres de los bueyes, los zánganos nacen de los mulos, y las avispas, de los asnos. Las cigarras nacen del esputo de los cuclillos, los gusanos nacen del lodo, etcétera, etcétera. Mezcla sus descripciones más o menos ciertas de animales conocidos, con la que hace de los sátiros, los cinocéfalos y los dragones, a quienes considera los más grandes entre las serpientes. Los lugares más comúnmente mencionados como exóticos, donde viven animales fabulosos, son Arabia, Etiopía e India. Si bien Isidoro de Sevilla, a partir de su gran cultura para la época, derivada probablemente de su origen hispano romano, y del hecho de pertenecer a una familia episcopal (sus tres hermanos, como él mismo, fueron obispos), realiza un trabajo de recopilación importantísimo, en realidad sus fuentes son más que nada párrafos o textos parciales de autores grecolatinos; no hay certeza de que hubiera leído la obra completa de los autores que cita. De allí entonces que no hubiera tampoco en el libro dedicado a los animales una selección que diferenciara entre textos antiguos más o menos científicos, y los cuentos, fábulas y relatos tradicionales, que él se limita a repetir. Sin embargo, existe en su obra de recopilación un cierto interés clasificatorio y en algunos casos, se permite esbozar dudas con respecto a los testimonios que utiliza, como cuando dice "...hay quienes afirman..." en lugar de ser él quien afirma, o "esto suena un tanto fabuloso...". Podemos decir entonces que lo que diferencia contundentemente la obra de Isidoro con respecto a las obras sobre los animales de siglos anteriores, como el *Physiologus*, es que, si bien se basa en relatos o textos sin comprobarlos por experiencia propia, sus descripciones están separadas de su ministerio religioso. De allí que se pueda hablar de un renacimiento del conocimiento en la época visigoda, en la que, a pesar de las guerras intestinas entre facciones, los conflictos religiosos y la amenaza de invasión tanto de bizantinos como de otros pueblos bárbaros, se empieza a conformar, al menos en el ámbito de las elites cultas, un conjunto de representaciones e imaginarios con respecto a los animales que tienen, aunque sea mínimamente, una base no exclusivamente alegórica o simbólica.

A partir del siglo XII, al par que se consolidan las obras literarias ligadas específicamente al género de las *Fabulae*, surgen los Bestiarios medievales en los que se describen animales domesticados, siempre subordinados al hombre, como vacas, ovejas, cabras, aves, perros y gatos, que no despertaban temor. También aparecen animales salvajes que habitaban los bosques, a los que se temía, pero se podía llegar a dominar con astucia y coraje. En el caso de los animales exóticos, como leones, elefantes, camellos y cocodrilos, no pertenecían al ámbito perceptible directamente, pero había claras referencias a ellos provenientes de la Antigüedad; y finalmente, animales fantásticos y monstruosos, como grifos, dragones y basiliscos, que podrían existir y que causaban terror.

Un cambio importante se produce en los estudios medievales acerca de los animales a partir de que la obra de Aristóteles es finalmente traducida al latín por Jaime de Valencia entre 1150 y 1170 d. C. Y fue claro este cambio sobre todo en la obra de Alberto de Bollstädt, conocido como Alberto Magno (1206-1280), en su *De animalibus*, de mediados del siglo XIII[20].

Alberto fue un miembro de la orden de los dominicos, se tituló como maestro en Teología en la Universidad de París; después de haber pasado por claustros germanos e italianos, fue Maestro regente dominico en Teología en París, provincial de Francia y finalmente cardenal de la Iglesia.

La doctrina aristotélica, que había sido condenada en 1210 por el concilio de París, fue reivindicada por Alberto, a la vez que la compaginaba con la doctrina cristiana, con fuentes árabes y con sus experiencias personales.

Según señala Manuel Castillo, "la principal fama de Alberto Magno como hombre de ciencia procede de

[20] Lamentablemente, no he encontrado traducida al español la obra de Alberto Magno, sólo he podido acceder a una traducción comentada en inglés de Kitchell y Resnik (1999).

sus estudios de ciencia natural cuyo propósito no es simplemente aceptar la explicación de otros, sino investigar las causas que constituyen lo propio de la Naturaleza". (Castillo, 1996:95) Así, escribió tratados sobre mineralogía, química y alquimia, sobre las plantas, la agricultura, y los animales.

Su obra *De animalibus* consta de 26 libros, los 19 primeros siguen a Aristóteles en historia de los animales, sus partes y su reproducción, otros dos versan sobre fisiología y contienen observaciones originales suyas, y los últimos se corresponden con los libros de zoología de Tomás de Cantimpré [21]. (Castillo, 1996:104)

Según señala Miguel de Asúa, una multiplicidad de asuntos se conectan en la elaboración e interpretación del discurso sobre los animales en el siglo XIII. La interacción entre los distintos géneros de obras sobre los animales, el rol de la observación empírica, la reunión de conocimiento tradicional y ciencia aristotélica, el uso legitimador de la teoría animal en algunas prácticas sociales.

Además de recurrir a Aristóteles, a Galeno (129- ca. 201-216) y a Avicena (980-1037), a estos últimos sobre todo por sus conocimientos en medicina, Alberto Magno recurrió a materiales tomados entre otros de la obra *De Natura Rerum*, de Tomás de Cantimpré (1201-1270), que había sido concebida como un manual de predicadores, además de para elevar el alma y servir para interpretar el sentido figurativo de la Escritura. (Aiken, 1947:225; citado por de Asúa, 1994).

La innovación de Alberto Magno en la redacción de su Bestiario es el eliminar el aspecto alegórico/simbólico e introducir la observación y la experiencia empírica como elemento fundamental en sus textos. Y en cuanto a las descripciones de animales que parecían producto de la fantasía, se mostraba dudoso. En su obra, incluye descripciones de la fauna germana (él había nacido en lo que ahora conocemos como Alemania), y omite la lista de sus fuentes, porque lo suyo no es una *compilatio*, sino un tratado sobre el reino animal y la Naturaleza.

El trabajo de Alberto Magno ofrece una síntesis de desarrollos previos, manteniendo sin embargo la posición privilegiada de la ciencia aristotélica. En sus textos trata de resolver el conflicto entre la literatura médica y filosófica desarrolladas en las universidades donde predominaba la Escolástica y los textos de *exempla* utilizados para la predicación. Aunque de Asúa considera que el *De animalibus* es más un esfuerzo de síntesis dentro del horizonte epistémico del medioevo que una obra incipientemente empírica, otros autores como el mencionado Castillo, los traductores de Alberto Magno al inglés (Kitchell y Resnik, 1999) y Jimena Paz Lima (2009) consideran que es un precursor en los estudios sobre la Naturaleza.

En el libro XXII del *De animalibus* se clasifican las especies atendiendo a sus peculiaridades y no por orden alfabético; en el libro VIII se dice que hay que tener confianza en la disección de animales para poder conocerlos mejor, lo que reafirma en el XXII cuando se insiste en que sólo las pruebas experimentales tienen más valor que la especulación filosófica; en el libro XIV se expresa una confianza en que la Naturaleza hace lo mejor para todo (Castillo, 1996:95). Como fue un gran viajero, aprendió del trabajo de artesanos, labriegos, mineros y pescadores, y supo unir a su eminente erudición el gusto por lo concreto y por el sentido común. (Castillo, 1996:96)

Podemos encontrar por lo tanto en la obra sobre los animales de Alberto Magno la hibridación o mejor dicho el intento de articular el conocimiento proveniente de la tradición, con las formulaciones aristotélicas, la doctrina de la Iglesia, las fuentes árabes y la experiencia de primera mano. De allí que, en algunos aspectos, sobre todo los relativos a la reproducción animal y humana, reproduzca algunos errores de Aristóteles en relación con el "semen femenino", o el papel de las hembras en la reproducción, a las que les adjudica un papel eminentemente pasivo en la formación del feto. (de Asúa, 1994, 3-26)

[21] Tomás de Cantimpré (1206-1270) fue un hagiógrafo, escritor, sacerdote dominico y filósofo nacido en Bélgica. Su obra más importante es *Bonum universale apibus*, una obra de edificación moral y espiritual apoyada en ejemplos sacados de la vida de las abejas, que son utilizadas de forma simbólica. *De Natura Rerum*, es una recopilación de trabajos de autores antiguos, en 19 libros, donde habla de piedras, monstruos y animales.

Pero hay que tener en cuenta que en esa época no se contaba con los instrumentos ópticos como para confirmar o desechar ciertas apreciaciones y, además, si bien estaba permitida por la iglesia la disección de cuerpos animales, no lo estaba en relación con los cuerpos humanos. En otros casos, el carácter empírico e innovador de Alberto se manifestó claramente: desmitificó creencias tradicionales como la del ave fénix; la de la auto castración de los castores en caso de verse amenazados; la del pelícano que supuestamente se abría el pecho para alimentar con su sangre a las crías; tampoco creía que el águila incubaba sus huevos exponiéndolos al sol sobre la piel de un lobo, ni que el sudor de las águilas viejas fuese curativo; ni creía que había una especie de gansos que crecían en los árboles. (Castillo, 1996:105)

Todas estas ideas pertenecían a la atmósfera mágico-supersticiosa del medioevo, y Alberto Magno supo en gran medida, apartarse de ella, con la ayuda de sus lecturas de Aristóteles y Avicena principalmente. Con respecto a los gatos, lo único que menciona es que mataban a los ratones y ratas, aunque no se los comían. Pero esto ya es ilustrativo de que había dejado de lado la concepción mágico-diabólica que acompañó a los gatos en la Baja Edad Media, aunque obviamente no fue suficiente para modificar radicalmente los prejuicios que conformaban el imaginario acerca de los felinos, y que duraron varios siglos más, en la Europa Occidental. No tengo referencias de sus comentarios con respecto a los perros.

I.3.- El simbolismo fantástico animal en la lapidaria y en la escultura

El Bestiario fantástico empleado tanto en el periodo románico como en el gótico, en capiteles de iglesias y esculturas diversas, estaba conformado de manera importante con animales monstruosos, combinaciones de partes de animales diferentes, con una estampa feroz y a veces atroz, reforzada con combates o ataques a seres humanos indefensos, con el objetivo de conmover para renegar del pecado. Los perros y gatos domésticos, aunque aparecen (en el caso de los perros fundamentalmente mastines y lebreles, razas que los nobles empleaban en la caza) son menos frecuentes, ya que su misma domesticidad quizás los hacía menos aptos para infundir temor o servir de advertencia o de rememoración de un hecho importante tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. A todos los animales se les asignaban características que podían ser buenas o malas, y por lo general, en la mayoría de los casos, según qué se privilegiara, podían ser considerados malos o buenos. Por ejemplo, la serpiente, en principio encarnación del diablo, y por lo tanto del mal, podía ser sin embargo tenida en cuenta por su prudencia, con lo cual simbolizaba a Cristo, o sea, el bien. Lo que es bastante claro, es que la representación implica siempre una posibilidad de ambivalencia. La mentalidad medieval se mueve con dicotomías: bien/mal; puro/impuro; dios/demonio; limpio/sucio; casto/lujurioso; y si bien se tienen en cuenta las características físicas del animal, lo que en realidad importa es su significación dentro de la cosmovisión cristiana (Valentini y Ristorto, 2015). A diferencia del antiguo Egipto o del mundo grecorromano, las representaciones y los imaginarios animales no sacralizaban al animal (lo cual desde la cosmovisión medieval hubiera constituido un pecado), sino que utilizaban la representación como símbolo, lo cual implicaba tanto una proyección (de defectos o virtudes humanas) como la asignación de significados trascendentes ocultos por su naturaleza material-sensible, lo que implicaba también un proceso de sublimación de la naturaleza del animal, en el sentido de la asignación de características positivas humanas o mágico-religiosas a determinados animales, como por ejemplo, al asociar al cordero con la pureza, mansedumbre, Cristo; o al ciervo con el árbol de la vida, Cristo; o a la paloma con el espíritu santo, Cristo, resurrección, fidelidad, iglesia. [22] Del perro se resalta sobre todo la fidelidad y la obediencia, y su calificación es sobre todo positiva y es junto con el caballo símbolo arquetípico de la sociedad feudal. Noble y fiel seguirá a sus amos hasta el sepulcro en donde le acompañaba, como buen

22 Para un listado de la calificación y significación de los animales en la Edad Media, consúltese Morales Muñiz (1996)

vasallo a su señor, a sus pies, lo que puede observarse en los monumentos funerarios de la época. En cambio, con respecto a los gatos, predominaba una visión negativa sobre todo en la Baja Edad Media, diferente de la que había gozado en siglos anteriores, ya que se lo asociaba con la traición y la herejía, sobre todo en caso de que el gato fuera de color negro, y basados no en sus funciones como cazador de alimañas, sino en sus ojos de pupila vertical y amarilla, lo que lo asemejaba a las serpientes y lo identificaba con el diablo. En las múltiples representaciones de la Última Cena es frecuente ver un gato a los pies de Judas. Sin embargo, los gatos representados en heráldica medieval simbolizan la prudencia y el ingenio, y asociados con colores considerados positivos, figuran en muchos escudos de armas. (Véase Morales Muñiz, 1996)

Si en la Alta Edad Media (siglos V al X) la representación de perros y gatos en el arte y la decoración fue relativamente escasa, aunque pueden encontrarse muestras en la escultura eclesial románica, el mobiliario, la orfebrería, y las miniaturas, es en la Baja Edad Media (siglos XI al XV) donde podemos encontrar múltiples representaciones de estos animales tanto en grabados, como en libros, en iglesias como en pinturas, esculturas, tapices, sellos y monumentos funerarios, lo que constituye una fuente importante para rastrear los imaginarios sociales al respecto.

Es importante reiterar el papel simbólico asignado a los animales en la prédica medieval. Dirigida a un público iletrado, el significado de la asignación de virtudes y defectos tenía ante todo un interés moralizante. En los sermones medievales, la estructura era por lo general la de iniciar con una cita bíblica, y luego recurrir a referencias a alguna autoridad reconocida, ya fuera de la biblia o de algún santo o personaje vagamente familiar, luego mencionar una serie de ejemplos, similitudes y proverbios, para afianzar la idea que pretendían transmitir. El uso de animales, sobre todo en el caso de las similitudes, pretendía reforzar el mensaje, de una manera que implicaba retomar el contexto cotidiano conocido por los fieles, y con eso, hacer más fácilmente comprensible el mensaje edificante. Los sermones no eran piezas únicas, invención del predicador en turno, sino que utilizaban muchas veces, fragmentos o microtextos de eficacia comprobada; de allí que las similitudes y los ejemplos tendieran a repetirse y constituyeran una literatura en sí mismos. (Sánchez Sánchez, 1994) Lo mismo puede decirse de las representaciones pictóricas o escultóricas, presentes sobre todo en las iglesias y conventos: las gárgolas medievales tienen un fin educativo y disciplinario: los monstruos y animales que en ellas aparecen tenían como objetivo atemorizar al creyente, enseñarle el camino del bien, a partir de infundir temor. Por eso es posible ver en los grabados y dibujos, sobre todo ya en la Baja Edad Media, a los gatos con rostros que no eran fieles representaciones del animal, sino que pretendían mostrar defectos o perversiones humanas (gatos con el cuello torcido, bailando en dos patas, o con expresión lujuriosa o melancólica).[23]

I.4.- Los animales en la heráldica

Sobre todo en la Baja Edad Media, y como consecuencia del enorme peso que los caballeros nobles tenían en la estructura estamental de clases en el periodo, reforzada por su papel en las Cruzadas, pueden observarse representaciones de animales en los escudos de armas de las distintas casas nobles. En ellos aparecen animales, tanto los que formaban parte de su entorno conocido, como aquellos con los que habían tomado contacto en sus travesías por el Oriente, como seres fabulosos derivados de los mitos y leyendas que conformaban la visión medieval. Todos ellos "convertidos en símbolos de diferentes virtudes y pasiones, por lo que su representación gráfica se encontraba estereotipada y a veces tenía muy poco parecido con su figura natural" (Valero de Bernabé y Martin de Eugenio, s/f:4)

Las tipologías zoomórficas en la heráldica seguían una clasificación relacionada con los cuatro elementos: tierra, aire, agua y fuego, lo que implicaba

[23] Puede suponerse, y esto es tan sólo una hipótesis que, en el caso de los gatos, tan denostados sobre todo en la Baja Edad Media, se pasó de pensar que "el diablo es como los gatos, se esconde, prefiere la noche y las tinieblas, es lujurioso", a sostener "los gatos *son* el diablo".

agruparlos según su localización habitacional; así, encontramos animales terrestres, voladores, acuáticos y quiméricos (como el dragón o el grifo, habituales en los escudos de armas en toda Europa).

Si bien animales que representaban fuerza, valor y fiereza, como el león, el águila o los dragones, son los de más frecuente aparición en los blasones, también los animales domésticos, como perros y gatos, son representados en la heráldica medieval, haciendo referencia a ciertas características propias del animal que se asocian a su contenido simbólico.

Si bien es el caballo el animal doméstico que puede decirse que representa a los caballeros del medioevo, el perro por su posición privilegiada en tanto tenía una relación muy estrecha con su amo, ya que no sólo lo acompañaba en sus cacerías, sino que también guardaba la casa, tiene un papel destacado en los blasones medievales. No aparecen por lo general en posiciones amenazantes sino en actitudes que denotan su fidelidad. Por lo general la imagen representa a un perro junto a un árbol, o frente a un castillo, y si bien el dibujo no permite distinguirlo claramente, suelen ser perros de caza y guarda, o sea, animales de exterior.[24]

Según señala Valero,

> *Traían a un perro en sus blasones aquellos que habían hecho servicios señalados a sus príncipes, no sólo con valor y fidelidad, sino también con celeridad y prontitud. Simbolizaba la fidelidad al rey que debe tener todo buen vasallo, caracterizada por su ardimiento en acometer los peligros y en la defensa de las fronteras del reino, tanto que a veces era preciso contenerlos sujetándolos mediante una cadena*. (Valero de Bernabé y Martin de Eugenio, 2002: 59)

Todo esto nos habla de un imaginario altamente positivo de los perros en la heráldica.

Los gatos que aparecen en la heráldica representan la fiereza de un animal que, aunque pequeño, si se enfurece, puede ser amenazante. Es por lo tanto un símbolo contra la servidumbre que enarbolan los caballeros descendientes de vándalos, visigodos, ostrogodos y demás tribus bárbaras que, habiendo invadido el imperio romano en los albores de la Alta Edad Media, se habían convertido en dueños y señores de sus territorios conquistados y manifestaban, a través de los gatos en sus escudos de armas, su rebelión contra la servidumbre a Roma, un grito de libertad y un reclamo contra la opresión. Por lo tanto, los gatos, que no resisten estar encerrados, se representaban erizados e incluso enfurecidos. (Valero de Bernabé y Martin de Eugenio (s/f: 21-22) También encontramos en la heráldica, por lo tanto, la representación de un imaginario positivo con respecto a los gatos.

Un elemento a tener en cuenta, además, es que los colores de los esmaltes con que se pintaban los animales, tenían también un significado simbólico. De allí que, si bien ya al final de la Edad Media y en el Renacimiento, los colores se asemejaban más a los que en la realidad tenían los animales, en los siglos previos, predominasen las correspondencias entre los colores emblemáticos y los sentimientos y virtudes asociados con ellos, tanto en la heráldica militar como en la liturgia.[25] De allí que en varios escudos de armas del período puedan observarse, como se dijo más arriba, perros azules o gatos rojos.

[24] "En heráldica unas veces los perros se dibujaban libres corriendo o tratando de alcanzar las ramas de un árbol, y otras veces acollarados con una cadena al cuello, por lo que se los denominaba lebreles; o emuselados (amordazados) con un bozal. Su presencia en escudos de armas sugería que era familia antigua de noble procedencia cuya afición por las monterías les hacía criar perros como animal lúdico y cinegético" (Valero de Bernabé y Martin de Eugenio (2002: 57-59)

[25] López –Fanjul propone las siguientes correspondencias en los colores de la nobleza caballeresca:
Oro= riqueza y esplendor/templanza/nobleza
Plata= pureza e inocencia/castidad/riqueza
Rojo= arrojo del combatiente, sangre derramada /magnanimidad/alegría, victoria
Azul= lealtad y fortaleza/caridad
Verde=juventud y felicidad/esperanza.
Negro= tristeza y luto/honestidad/ firmeza, obediencia, mesura.
La más temprana clasificación de los colores litúrgicos se encuentra en el tratado teológico titulado *De sacro altaris mysterio*, escrito hacia 1194 por el que luego fue el papa Inocencio III, donde se proponen las siguientes correspondencias:
Blanco= pureza e inocencia de vírgenes y confesores
Rojo= sangre vertida por apóstoles y mártires.
Negro y morado= dolor y penitencia.
Verde= esperanza en la vida eterna
Amarillo= traición (López-Fanjul de Argüelles, 2018:21-22)

Puede decirse entonces, que los perros y gatos en la heráldica medieval, tanto por las posiciones en las que son presentados como por los colores que generalmente muestran en los escudos de armas, son representaciones de imaginarios positivos de lealtad, obediencia, valor y fiereza.

Fernando Villaseñor estudió la iconografía animal en los márgenes de los manuscritos miniados (ilustrados) [26] y en las sillerías de coro en las iglesias, en las arquivoltas (molduras) de varias puertas y ventanas y en las orlas sepulcrales en la segunda mitad del siglo XV en España, y descubrió que los perros aparecen frecuentemente en el arte gótico, ya que representaban la fidelidad (Villaseñor Sebastián, 2009).

La presencia de gatos es mucho menor. Esto puede deberse a múltiples factores. En primer lugar, la caracterización negativa de los gatos, prevaleciente por dos razones: la primera, un cierto paganismo revivificado, dominado por el pathos de la muerte, que condujo a un renovado afán por gozar de la vida y que afectó a las costumbres, sobre todo después de las grandes epidemias que azotaron a Europa. Se acusó a los gatos de transmitir la peste, cuando en realidad, si hubiera habido más gatos, las ratas, principales portadoras de la pulga [27] que causaba la peste bubónica, no hubieran proliferado. Sin embargo, esta crisis de la moralidad y la renovación de las formas de vida y el cuestionamiento a la autoridad de fines de la Edad Media, se muestra por ejemplo en que en 1410 se escribió el ya mencionado *El libro de los gatos*, que arremetía contra el poder civil y eclesiástico, además de criticar a las clases privilegiadas en general, con cincuenta y ocho apólogos [28] cuyos protagonistas son animales, lo que lleva al autor a pensar que se aplicaban virtudes y defectos humanos a los animales, con intención satírica.[29] (Villaseñor Sebastián, 2009) Hacer hablar a los animales, además de ocultar el nombre del autor humano, podía tener implicaciones simbólicas de otro tipo: incluso los seres que estaban por debajo del ser humano en la jerarquía del reino animal, podían darse cuenta del deterioro de las costumbres y del poder malamente ejercido por las clases dominantes y la autoridad, tanto civil como religiosa.

En segundo lugar, el discurso eclesiástico incidió en el imaginario gatuno: tanto la Inquisición, el tribunal religioso destinado a perseguir todo tipo de herejía, que funcionó en Francia desde 1184; que pasó a ser dirigida directamente por el Papado desde 1231, y que se consolidó en España desde 1478, como el Papado mismo, persiguieron a los gatos por considerarlos encarnaciones del diablo, seres tenebrosos que anunciaban el mal y por lo mismo, debían ser quemados junto con sus amos, las brujas y brujos. El Papa Inocencio VII y su edicto de 1484 permitieron el sacrificio de gatos en las fiestas populares.

Reflexiones finales

De lo anterior, podemos deducir que existieron imaginarios diferenciados para los perros y gatos en la Edad Media: el imaginario por lo general positivo hacia los perros, cuyas representaciones los muestran sobre todo como útiles en la caza y siempre al servicio de su señor, y en menor grado como animal de compañía de las damas [30]; y el imaginario negativo hacia los gatos, que a pesar de ser útiles para la caza de ratones y alimañas, por su asociación con fantasías siniestras, son por lo tanto mal considerados, aun cuando algunos por ser graciosos e inspirar ternura son acogidos como animales de compañía. En heráldica, aparecen en varios escudos de familias borgoñonas y suevas, suponemos que por ser considerados símbolos de la libertad y rechazo

[26] Principalmente la Biblia, los Breviarios, que contenían el rezo eclesiástico para todo el año, los libros de horas que indicaban cuales eran los rezos para cada hora del día y los misales.

[27] La peste bubónica o peste negra es causada por una variante de la bacteria *Yersinia pestis*, que se aloja en las pulgas que infestan a las ratas. La peste mató a más del cincuenta por ciento de la población de Europa en el siglo XIV.

[28] Apólogo: relato o composición literaria en prosa o verso que proporciona una enseñanza o consejo moral.

[29] Una sátira es un discurso en prosa o verso en que se critican agudamente las costumbres o vicios de alguien o de alguna institución con intención moralizadora, lúdica o burlesca.

[30] Como se dijo más arriba, este aspecto será tratado en un trabajo posterior.

al encierro. De allí que considere que los imaginarios gatunos de ese periodo tan extenso varían con el transcurrir de los siglos y son ambivalentes.

No está de más reiterar que, en la conformación de los imaginarios, si bien se tienen en cuenta actitudes y características del animal, lo más importante es lo que la gente asocia a ellos, la simbología peculiar que se les asigna: los procesos de proyección de características humanas, de virtudes, de temores, de fantasías o de supuestos defectos, así como los de sublimación, han nutrido la adjudicación de propiedades simbólicas e incluso alegóricas a los animales y, por lo tanto, es preciso tener eso, más otras cosas, evidentemente en cuenta, en cada época y lugar, para entender los imaginarios animales prevalecientes.

Bibliografía correspondiente a Parte I

Aiken, P. (1947) "The animal History of Albertus Magnus and Thomas de Cantimpré" *Speculum*, 22, pp.205-225.

Armijo Canto, C. E. (2014) *Fábula y mundo: Odo de Chériton y El Libro de los gatos*, Universidad Nacional Autónoma de México, DF.

Castillo, M. (1996) "Alberto Magno: Precursor de la ciencia renacentista", *La ciencia de los filósofos*, Sevilla, pp.91-106.

De Asúa, M. (1994) "El *De Animalibus* de Alberto Magno y la organización del discurso sobre los animales en el siglo XIII". *Patrística e Medievalia*, XV, pp.3-26.

Díaz y Díaz, M. "Introducción general" en San Isidoro de Sevilla *Etimologías*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 5-262.

Díaz Videla, M. (2017) "¿Qué es una mascota?" *Revista AJAYU de Psicología* Vol.15, No. 1: 53-69

Duby, G. (dir.) P. Brown, E. Patlagean, M. Rouche, Y. Thébert, P. Veyne, "De la Europa Feudal al renacimiento" en *Historia de la vida privada*, ISBN 84-306-9771-3, vol. 2, 1988, págs. 19-46.

López-Fanjul de Argüelles (2018) "Los colores en la heráldica de los libros de caballerías", Janus No. 7, pp.19-54, https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=100

Lope de Vega, (s/f). *Pobre Barquilla Mía*, recuperado de https://www.poeticous.com/lope-de-vega/pobre-barquilla-mia?locale=es

Morales Muñiz, Ma. D-C. (1996) "El simbolismo animal en la cultura medieval", *Espacio, Tiempo y Forma, serie III, Historia Medieval*, t. 9, pp. 229-255.

Morales Muñíz, Ma. D-C. (2015) "De perros, mangostas y papagayos: animales de compañía en los tiempos medievales", Medieval animal Data Network (blog on *Hypotheses. Org*, May, 25 th, 2015 [on line] http://mad.hypotheses.org/546

Morgado García, A. (2011) "Una visión cultural de los animales" en Morgado García y Rodríguez Moreno (eds.) *Los animales en la historia y en la cultura*, Cádiz, Universidad, pp. 13-41.

Nixey, C. (2018). *La edad de la penumbra. Cómo el cristianismo destruyó el mundo clásico*. Taurus, ISBN ebook: 978-84-306-1977-1

Peradejordi, J. (2000) "Prólogo" en *El Fisiólogo. Bestiario medieval*, Madrid, Ediciones Obelisco.

Plinio el Viejo (2003) *Historia Natural Libros VII-XI* Madrid, Editorial Gredos.

Sánchez Sánchez, M.A. (1994) "Los bestiarios en la predicación castellana medieval", *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* Biblioteca Española del siglo XV, Salamanca, pp. 915-921.

San Isidoro de Sevilla (2004) *Etimologías* Madrid, biblioteca de Autores Cristianos.

Tuchman, B. (2000) *Un espejo lejano. El calamitoso siglo XIV*, Ariel, Barcelona.

Valero de Bernabé y Martin de Eugenio (s/f) *El Bestiario Heráldico Balear, pp.*1-48

Valero de Bernabé y Martin de Eugenio (2002) *Las figuras zoomórficas en la heráldica gentilicia española*, Fabiola de Publicaciones Hispalienses, Sevilla.

Villaseñor Sebastián, F. (2009) "Iconografía marginal en Castilla" (1454-1492) CSIC, Madrid.

Valentini, C. y M. Ristorto (2015) "Bestiarios animales e imaginario social" en SCRIPTA vol. 8/1, pp.13-24.

Cita recomendada

Girola, L. (2023). Imaginarios medievales acerca de los animales. Con especial mención a los imaginarios sobre perros y gatos en la Edad Media y el Renacimiento europeos (Parte I). En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 47-63.